

EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre; fuera 8, id. id.
en la Administracion ó imprenta de este periódico.

Año II.

Se publica en Murcia los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Num. 85.

EL IDEAL POLITICO.

Murcia 3 de Junio de 1872.

QUIENES SE LLAMEN VERDADERAMENTE ALFONSINOS.

Si alguna vez ha sentido nuestra modesta pluma el entusiasmo mas natural, y la mayor conviccion para consignar lo que siente sinceramente, es sin disputa hoy, al poner al frente de este artículo lisa y sencillamente, *quienes se llamen verdaderamente alfonsinos.*

Está tan conforme con nuestras aspiraciones políticas, con nuestras creencias la aclaracion de esa tesis, que nada pudiera detenernos, aun á despecho de la intransigencia y del pesimismo.

Principiando por consignar qué representa en la esfera política el gran partido conservador alfonsino de España, vendremos, pues, á demostrar quienes son los que se inscriben en esa bandera.

El partido alfonsino español, tal y como hoy lo comprenden los hombres de buena voluntad, los de recto criterio, porque la afiliacion á esa idea la guía el instinto de salvacion para España, el partido alfonsino, repetimos, es la union leal y sincera de las clases conservadoras, en su acepcion general, sin atender á clases privilegiadas; representa, á no dudarlo, la *cesion* de los hombres que en nada impulsaron á la destruccion de la obra, creada por tantos siglos, y destruida

tan injusta como temerariamente por la revolucion; y nótese bien nuestro concepto, al consignar la palabra *cesion* porque no de otro modo pueden venir los partidos políticos á un acuerdo común.

Ceder, no significa perder de su derecho y contemporizar con el principio del mal, dando tal vez la mano al traidor; significa, pues, en política, admitir la necesaria tolerancia que debe presidir en la formación de los partidos, sin exclusivismo, sin nepotismo.

Pero ¿como? dirán los que fueron las primeras víctimas de la revolucion, ¿como podemos transigir con nuestros adversarios, siendo así que los hombres de Setiembre nos vilipendieron y de ellos recibimos ultrages que jamás se pueden olvidar?

Nosotros tenemos nuestro credo propio: si el desengaño, si el desencanto de los que creyeron dar á la *España con honra*, libertad, orden, moralidad y justicia, son hoy una verdad, vengán desde luego á militar en nuestras filas, inscriban sus nombres en nuestra enhiesta bandera, y confiesen que fueron ilusos en sus utópicas aspiraciones.

Si esto lo dicen y lo repiten los hombres que tenían en sus manos las riendas del gobierno, cuando el torrente revolucionario nos inundó, si esto, pues, aseguran, aunque sean nuestros amigos políticos, á ellos nos dirigimos para hacerles notar, que en su *no cesion* va envuelta una intolencia nada pertinente, nada justa, después de la situacion en que se ha-

llan los partidos políticos, desde la sublevacion de Cadiz.

El partido alfonsino, esperanza y segura salvacion para todos los que anhelamos dias de ventura, representa la generacion que viene, la que enlazará la tradicion, con los adelantos naturales de nuestro siglo, la que hará de España una nacion libre, pero próspera y dichosa, verificándose así, lo que aseguraba la voz respetable del hombre eminente Sr. Barzanallana, en alta Cámara, la *sociedad española dejará de ser revolucionaria, sin dejar de ser liberal.*

El *ceder* sin abdicar, que se llama en lenguaje natural y admitido *hacer sacrificio*, no puede tener aplicacion en política, porque el *ayer* y el *hoy* de esa ciencia, que no necesita ni cátedra ni ateneos, tal como se practica hoy, se diferencian un mundo, y hay que aceptarla en sus diversas fases, y en sus naturales consecuencias.

En cambio de esa *concesion* que en nada puede manchar el brillo de la *ligitimidad* que representa el partido alfonsino, adquirimos el apoyo decidido y espontaneo de los que creyeron, acaso con buena fé, que la Revolucion iba á dar á España dias de ventura, dias de gloria, dias de bienestar, y hoy deploran su error, y vienen desengañados á engrosar en el partido conservador, *cediendo* también algo de su entusiasmo.

¿Que mayor triunfo podrian alcanzar los primeros que ver unidos, con la mayor lealtad, á todos los que pudieran antes ser adversarios?